

Preces

Adoremos hermanos, a Cristo en este día de oración por las vocaciones oblatas, y pidiendo que siga enviando misioneros a nuestra Congregación, supliquémosle diciendo:

Señor, envía obreros a tu mies.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,

- guárdala de todo mal y hazla perfecta en tu amor.

Protege a nuestro Santo Padre el Papa Francisco,

- protégele y fortalécele con tu Espíritu.

Asiste a nuestro Superior General,

- para que guíe a la Congregación según el espíritu de San Eugenio y sea un signo de unidad para los oblatos.

Protege a todos los misioneros del Evangelio,

- para que sean ministros fieles y valerosos de tu Reino.

Vela por nuestros hermanos ausentes,

- guárdalos siempre en tu amor.

Llama a otros a compartir nuestra vida y nuestras tareas,

- envía obreros a tu mies.

Recompensa a quienes nos ofrecen su ayuda,

- da la vida eterna a todos los que, por la gloria de tu nombre, nos han hecho bien.

Con confianza y esperanza decimos a Dios: Padre Nuestro.

Acoge, Padre, con tu generosidad, la oración que humildemente hemos presentado y danos los misioneros oblatos que Tú quieres, dispuestos a entregar totalmente su vida por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.



2. Un Aniversario de 200 años

Prefacio



“Este tercer año del Trienio Oblato nos invita a reexaminar nuestra fidelidad al carisma de Eugenio de Mazenod y, en última instancia, nuestra fidelidad a la misión de Jesús.

Todas las unidades de la Congregación están llamadas a revisar su actividad misionera a la luz de este pasaje de la Escritura y de nuestras Constituciones y Reglas. Los recientes documentos del Papa Francisco, Evangelii Gaudium y Laudato Si’ nos dan un gran impulso para renovar nuestro vigor misionero. Estos escritos confirman el carisma oblato e iluminan nuestro discernimiento sobre la misión, generando un nuevo ardor misionero en nosotros. Ya algunas unidades oblatas se han comprometido en un proceso valiente de discernimiento de la misión, tomando decisiones duras para crecer en vitalidad de vida oblata y en fidelidad al carisma. Me gustaría animarles y darles mi bendición mientras discernen nuevos caminos. Cada unidad debería revisar desde la oración, como una única comunidad misionera, cómo participar en la misión de la Trinidad y discernir cómo y dónde se siente llamada a dar testimonio hoy a la luz de nuestro carisma. Pedimos al Espíritu que libere nuestros corazones para dejar atrás ministerios en los que hicimos un gran trabajo, para poder responder hoy a las necesidades más urgentes y a los retos de la evangelización.”

P. Louis Lougen omi



Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo

Hch. 2, 42-47

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.

Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.



Honrad vuestro importante ministerio, viviendo todas las virtudes religiosas



Carta del Fundador a los misioneros en Ceilán

No pudiendo escribir a cada uno, me dirijo a todos, queridos hijos, que habéis sido llamados por Dios a una misión tan bella. Honrad vuestro importante ministerio, viviendo todas las virtudes religiosas. Observad fielmente nuestra santa regla; vivid en la más perfecta unión y actuad siempre movidos por la obediencia. Si surge algún problema - ruego al Señor que os preserve - cuidaos bien de quejaros con cualquier extraño. Más tarde os arrepentiríais y no tardaríais en reconocer haber causado un grave perjuicio a nuestra familia; un mal irremediable que llevaríais sobre la conciencia toda la vida. Por otro lado, Estad seguros que en lugar del alivio que habríais buscado, no encontraría mas que amargura y desilusión.

Amaos los unos a los otros; tened un justo respeto los unos para con los otros y evitared esta desdicha, Dios bendecirá todas vuestras empresas y seréis recompensados en esta vida, mientras esperáis el premio en el cielo.

Aunque ahora sois poco numerosos, cuando estéis juntos haced todos vuestros ejercicios en común, como si fueseis una comunidad numerosa. ¿Qué os puedo decir sobre el bien que haréis con vuestro buen ejemplo?...

